

2016 SANTO DOMINGO DE GUZMAN



Queridas hermanas:

En plena celebración de los 800 años de la fundación de la Orden, son muchas las cosas que hemos escuchado, leído e incluso en las que hemos participado, y todo ello no puede quedar en una sola memoria, en un mero aniversario, sino que tiene que dejar huella en todas y cada una de nosotras.

El **“VE Y PREDICA”** no es sólo un mensaje que repetimos de paso ante este gran acontecimiento, es mucho más que eso, se nos está pidiendo que, para que seamos fieles a ese mensaje, tenemos que llevar un bagaje de gran consistencia, de gran seguridad, que nos garantice la predicación.

No podemos predicar sin que antes la Palabra haya sido interiorizada, sin que nosotras estemos identificadas con ella. Cuando Jesús le pregunta a sus discípulos: *“¿Quién dice la gente que soy yo?... ¿Qué decís vosotros?”* (Lc 9, 18-20). No son preguntas al azar, sin sentido. Jesús está identificado con el Padre, está seguro de su misión en el mundo, precisamente en ese momento él está *“orando solo en presencia de sus discípulos”*. Él quiere saber qué es lo que ellos están captando de lo que Jesús está haciendo en este mundo; él quiere escuchar la resonancia de lo que ellos sienten en sus corazones acerca de él; quiere verificar hasta dónde cala su vida, la vida de Jesús, en sus corazones; qué es para ellos su mensaje, su predicación, su presencia en el mundo. En una palabra, Jesús quiere que ellos vivan en la Verdad, que es lo que les va enseñar a ser fieles al mensaje de la Palabra, y esa Verdad vivida y experimentada les llevará a ser fieles mensajeros del mensaje del Maestro

Esto lo entendió muy bien Nuestro Padre Santo Domingo, él fue el primero que buscó vivir en verdad. Por ello, en nuestra tradición, el estudio, la búsqueda de la verdad, el esfuerzo de la inteligencia... es un valor espiritual. Es un instrumento espiritual. De ahí que el estudio sea una modalidad de la oración... y que un modo de orar de Nuestro Padre era con un libro en la mano para la lectura, estudio y meditación. Pasaba del estudio a la oración sin interrupción, todo era una continuidad. Porque como dirá Santo Tomás de Aquino: *“Donde hay verdad, allí hay Espíritu. Venga de donde venga la verdad.”*

Hay una anécdota de Santo Domingo que revela la importancia que le concede al estudio para la predicación. Cuando dispersa a los frailes en la primera misión de predicación, hay dos frailes que pronto regresan completamente fracasados de su primer destino. Precisamente los que había enviado a España. Ellos venían descorazonados, su predicación no había servido para nada. Parece que les pasó lo mismos que al Apóstol Santiago, como nos cuenta la tradición, que desanimado por la falta de escucha de los españoles, se volvía a Jerusalén, pero en Zaragoza tuvo una visión donde la Virgen María le detuvo y le dijo: *“No pierdas el ánimo, este pueblo será fiel a tu predicación”*.

La respuesta de Nuestro Padre no fueron lamentos sobre la resistencia a la conversión, de los españoles, sino enviar a los dos frailes a Bolonia, a estudiar más en su universidad. Como

diciendo: si la predicación fracasa es señal de que debemos prepararnos más, predicar de la experiencia vivida en contacto con la Palabra.

No soluciona nada echar la culpa a la gente, más bien debemos pensar en nuestra propia responsabilidad, en una mejor presentación del mensaje evangélico. Pensar en la propia responsabilidad es mucho más eficaz. Porque si la verdad se presenta adecuadamente... es irresistible. El estudio, el ejercicio de la razón, siempre nos llevará a hacernos entender más certeramente y a comprender mejor el mensaje salvífico de Jesucristo y a profundizar en su amistad. Estudiar es cuidar, mantener y crecer en su amistad para poder anunciar la amistad de Dios al mundo. Estudiar es fuente de innovación.

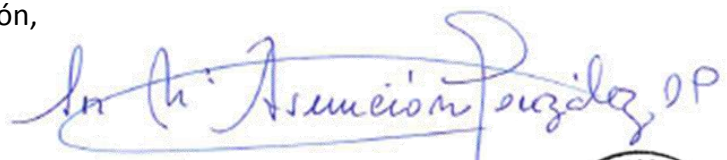
El estudio de la Palabra orada y contemplada nos llevará a una experiencia de Dios vivida en la fe con el esfuerzo racional por comprender y presentar su verdad en nuestro contexto cultural. A menudo, algunos se decepcionan porque la espiritualidad dominicana no tiene un método de oración ni ofrece un itinerario espiritual preestablecido. Es consecuencia de la libertad que está a la base de nuestra Orden y nuestro modo de entender la relación con Dios como amistad; y en la amistad no caben técnicas ni procesos predeterminados. No obstante, la tradición de Santo Domingo nos ofrece el estudio como instrumento espiritual y el quehacer teológico como pedagogía para aprender a amar y servir a Dios y a su humanidad.

En el fondo entre todas las actividades y programas que tenemos en este año, es el **“ve y predica”** la innovación que buscamos y sólo se alcanza si nos aproximamos a la verdad. Dice el Talmud judío que “al mundo sólo lo mantiene el aliento de los niños que estudian”.

Necesitamos el aliento espiritual de los que estudian, la ilusión de quienes creen en la verdad y corren tras ella; la luz y el calor de quienes buscan la verdad con seriedad, la viven con sinceridad y como un instrumento del Espíritu.

Nuestra Iglesia necesita este impulso espiritual para una nueva versión de la fe cristiana en nuestro tiempo y en la nueva situación cultural. Y todos añoramos un renovado compromiso. Que nos ayude la inspiración y la intercesión de Santo Domingo para renovar la ilusión por la verdad y ella nos guíe a la innovación.

Un fraternal abrazo y mi oración,



Sor Mª Asunción González, O.P.
Priora General

